

Un atisbo a las veredas de Carmelo Fontáñez

 visiondoble.net/2013/03/15/carmelo-fontanez/

Adlín Ríos Rigau

March 15, 2013



Veredas en el camino no es una exhibición retrospectiva. Es una muestra antológica que ilustra panorámicamente la diversidad y la calidad de la carrera artística de Carmelo Fontáñez. Sin duda, queda como asignación pendiente hacer en el futuro una merecida retrospectiva que documente a profundidad el expresivo y excelente trabajo de nuestro artista.

Mientras, nos alegramos de que en 2013 el Museo de Arte de Bayamón presente esta exposición del maestro Fontáñez, de manera que los estudiantes de arte y toda la comunidad cultural del país tenga la oportunidad ya bien de conocer o de reconocer ejemplos de un cuerpo de obra que son parte relevante e integral de la historia del arte puertorriqueño contemporáneo. Les invito a que me acompañen en un recorrido por la exposición.

Veredas en el camino comienza de una manera no cronológica. La primera pieza *Germinación* (2010) simboliza la vitalidad de los retoños de la naturaleza puertorriqueña. Es un claro ejemplo de la maestría y dominio que tiene el artista de la línea y del dibujo. Pero es también un políptico compuesto de 16 piezas pequeñas de una serie de 40, que tiene una historia muy particular y que ilustra aquella máxima de que el accidente puede ser parte del proceso creativo.



Se trató de unas tarjetas impresas para la exhibición *Una vida narrada en blanco y negro* realizada en la Galería Primer Piso en 2007. Sin embargo, las mismas no se utilizaron debido a un error tipográfico y ante el eminente final

que les esperaba, Carmelo solicitó quedarse con ellas. Pasan casi tres años y sin querer, pero estando de acuerdo con los tiempos, recicla las tarjetas y de lo viejo y defectuoso crea un nuevo concepto. Todas están realizadas en medio mixto sobre soporte de cartulina, que fueron imprimadas en acrílico texturado para luego ser dibujadas en grafito. Como nota de interés, al dorso de cada obra hay una foto del artista trabajada en *photoshop*, elemento nunca visto al ser parte de aquellas tarjetas desechadas.

Paisaje herido (2000) es un dibujo de tamaño mediano en grafito que contrasta en escala con la obra anterior pero que de igual manera nos presenta elementos distintivos del buen dibujante: absoluto control y armonía de la línea.

Y de pronto, nos encontramos con *Derrumbe II* (1994) dibujo que nos asalta visualmente por la fuerza dramática de su trazo, por las gradaciones tan exquisitamente logradas y por su formato de gran monumentalidad. La marcada composición en diagonal comunica toda la fuerza y violencia que pueden ser expresadas bidimensionalmente.

Un díptico de la serie de 37 dibujos titulada *Costa y mar* (1996 a 1997) despliegan decididas y dinámicas formas cuyo elemento distintivo va desde la sutil gradación hasta una afirmativa oscuridad.



Este maestro del dibujo aun guarda en sus senderos sorpresas para el espectador. *Reflejos y Ramaje en movimiento* (ambos de 2003) son dibujos a tinta china que se caracterizan por el movimiento y el contraste. El primero, de marcada estructura horizontal, tiene un primer plano de aguada a esponja que simula el espejo del agua, mientras en la parte superior delicados dibujos a plumilla crean formas orgánicas que complementan la composición. El segundo disfruta de una verticalidad cuya forma central parece ser un árbol lleno de ramas, hojas y puro drama. Ambos alardean de belleza visual.

El tríptico titulado *Dunas* (2000) es obra de transición entre el dibujo y la acuarela. La línea de carácter gestual, casi caligráfico, fluye liviana y armoniosamente para recibir leves acentos de color que confieren a la obra gran interés. Se trata de ese lugar en la playa donde comienza la vegetación, donde nacen bejucos y pequeñas flores y donde reposan hojas, semillas y cuanto más la naturaleza quiso agregar. El soporte, papel regalado por Félix Bonilla Norat a Fontánez, tiene una espléndida textura que permitió al artista recrear la arena de esas dunas que lo inspiraron.



Recordemos que tan temprano como en 1968, Carmelo Fontáñez fue distinguido por el Ateneo Puertorriqueño cuando se le otorgó el Primer Premio de Acuarela. Transcurridos treinta y cinco años, el tiempo se ha encargado de corroborar y confirmar lo acertado de tan importante distinción. Formalmente, *Mástiles* (1968) y *Puente* (1970 a 1972) son acuarelas muy diferentes. La primera disfruta de una composición vertical, la segunda presenta marcado horizontalismo, haciendo ambas referencia directa a sus títulos. *Mástiles* es todo lo que una acuarela puede ser: tiene los pigmentos aguados, la luminosidad del blanco del papel y la tan necesaria limpieza cromática. Es también la típica figuración abstracta a la que Fontáñez nos tiene acostumbrados. *Puente* está trabajada con un gran control técnico de marcada disciplina y con una paleta más neutral y severa. El minimalismo de la sencilla composición expresa calma y serenidad. Nos impacta la blanca ventana rectangular que es punto focal de la obra. Esta pieza es importante porque constituye un cambio significativo, casi una ruptura con sus primeras acuarelas en cuanto a color y forma.

El sendero siguiente es un grupo de siete pinturas al acrílico sobre lienzo cuyas fechas datan entre 1969 y 2011. En ellas el color es *paramount*: reinan la saturación cromática y el uso atrevido de colores de gran contraste. En *Navío* (1969) las tonalidades de verdes lucen infinitas. *Horizontes de mar* (1974) es sin duda la inmensidad inacabable del agua. *Emergiendo* (1974) es el movimiento ascendente desde las profundidades. El común denominador de estas obras es la fuerte estructura, espléndidos efectos de transparencias y una paleta fría de verdes y azules, que exaltan la naturaleza de mares y océanos.

Un cambio notable en este mismo cuerpo de pinturas es el predominio de la paleta cálida, casi candente, de *Reflejos de atardecer* (2010), *Otoño* (2011) y *Tronco* (1974). En ellas, protagonizan el espacio pictórico los rojos, violetas y amarillos. La referencia nuevamente es la naturaleza pero en esta ocasión es la tierra con su vibrante ser la que ocupa y preocupa al artista. Sin embargo, todas las pinturas anteriores comulgan en los mismos principios: composiciones líricas que enamoran al mirarlas, amplios campos de color que desafían el espacio, audacia y armonía del color y formas que no necesitan explicación para su interacción.

Cuando en 2005 el Museo de Arte Contemporáneo presentó la muestra titulada *Partículas*, muchas personas pensaron que el contenido de la

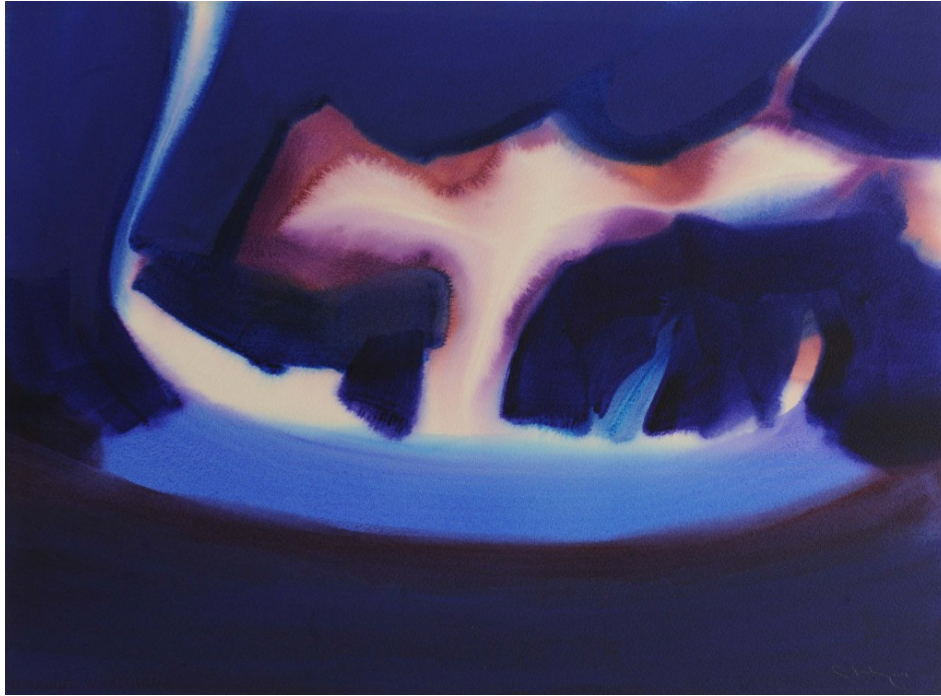


misma era un salto artístico y el inicio de la tridimensionalidad de Fontáñez. La realidad es que ya en la década de los 70, nuestro artista experimentaba con cajas de madera y plexiglass, las cuales exhibió formalmente en 1978.

Nuestro recorrido nos presenta una selección de la serie *Partículas*, que son cajas de cristal de pequeño formato en medio mixto. En ellas es protagonista la composición y las láminas de cristal cortados en curvas tal como la naturaleza misma. En primer lugar, vemos seis cajas de mayor tamaño de las cuales tres disfrutaban de color y tres son monocromáticas. Las restantes siete cajas son más pequeñas y también carecen de color. Las de color son más de carácter figurativo y en las demás la abstracción del paisaje predomina. Independientemente de que sean lápices u otros objetos, así como láminas de cristal, polvo y residuos de grafito y demás materiales, lo importante es cómo Fontáñez los utiliza en una figuración o en una abstracción orgánica de grandes transparencias que tientan al espectador a ser copartícipe en la obra. Queremos tocarlas y con un breve movimiento transformarlas en otra imagen también orgánica. Pero no nos dejemos confundir. Estas obras no son otra cosa que dibujos mutables que se transforman, así como la vida misma se transforma constantemente.



Seis pinturas completan nuestro recorrido. Todas son del nuevo milenio a excepción de *Entrada de mar* (1987). Esta obra, nos cuenta el artista, está inspirada en su observación del exuberante paisaje que ofrece nuestras costas.



Barca de nubes (2001) es un acrílico sobre papel, el cual por la luminosidad de sus blancos y de cómo se funden los colores, parece que quiere ser una acuarela. Una gama de azules claros y oscuros crea dentro de la armonía un interesante contraste.

Tempestad (2007) es una pintura que si hubiese sido literatura sería un excelente y fuerte drama. El choque vertical de la forma violeta contra la inmensa masa verde produce inquietas manchas rojas que parecen ser arrastradas con fuerza como por una tromba marina. Este dinamismo compositivo está magistralmente matizado por las transparencias que envuelven la obra.

Memorias de la costa (2010) es otro paisaje alusivo al litoral de nuestra isla. La diversidad de los azules es impactada por un vibrante plano violeta que, sin perder su naturaleza poética, produce un dinámico comentario visual.

En su más reciente serie pictórica, que comenzó en 2012, el interés del artista sigue siendo el mismo que cuando era niño: la naturaleza. No en el sentido descriptivo sino en la fuerza y belleza que hay en ella. Fontáñez estudia y analiza las sutilezas del tiempo y el cambio climático, y como inspirándose en las transparencias de su obra de la década de los 70, produce una nueva serie de intenso lirismo y bellas veladuras.

Paisaje empañado (2012), es una imagen de un campo lleno de flores y de hojas en la que el artista fue añadiendo múltiples capas de transparencias, transformando significativamente el paisaje que había creado. Un romántico y sutil manto gris surge de la esquina inferior derecha del cuadro, cual gran nube o neblina de campo.

Concluye la muestra *Manto de luz* (2012) otra oda a la naturaleza en la cual casi la tercera parte de la composición es un gran plano amarillo, que luego del horizonte de gran colorido termina en azul, una de las gamas que Carmelo Fontáñez ha dominado plenamente desde el comienzo de su carrera. Nuevamente se destaca la magistral aplicación de transparencias que cubren el intenso paisaje amarillo.

La abstracción en la pintura de Carmelo Fontáñez es de marcada estructura, de una paleta cromática que puede ser tanto audaz como romántica, de una luminosidad excepcional y emocionalmente de gran positivismo y alegría. Sin duda es el más lírico pintor de la Generación de los 60.

Veredas en el camino es una exposición cuyo título ilustra fehacientemente el contenido de la exposición. Esta

muestra es singularmente interesante porque dibujos en medio mixto, dibujos a grafito, dibujos a tintas, acuarelas, acrílicos sobre papel, cajitas de cristal y pinturas en acrílico sobre lienzo se conjugan y presentan armoniosamente para dejarnos ver el mundo maravilloso de Carmelo Fontáñez. Estamos ante la presencia diversa de las veredas expresivas de un artista puertorriqueño que ha trabajado mucho y bien, con el propósito de compartir su camino estético con todos nosotros. Lo mejor es que a Carmelo le queda largo camino por recorrer, incontables paisajes por crear y a nosotros mucho arte por disfrutar.

A través de cuarenta y cinco años de trabajo artístico ininterrumpido, Carmelo Fontáñez nos ha regalado experiencias visuales que culminan en fruición estética para nosotros, los espectadores. Después de todo, de eso se trata el arte, que el artista se comunique con su público. Gracias Maestro.

La exposición de *Veredas en el camino*, de Carmelo Fontáñez, estará abierta hasta agosto de 2013 en el Museo de Arte de Bayamón. Más información: www.museodeartedebayamon.com

[Back to top](#)